

LA PRESENCIA ARAGONESA EN EL PATRIMONIO DE LOS MUSEOS DE SITGES

ELISENDA CASANOVA I QUEROL*

Resumen

En 1995 la Diputació de Barcelona y el Ayuntamiento de Sitges constituyeron el Consorcio del Patrimonio de Sitges, entidad que pasó a gestionar conjuntamente los tres museos de la villa, así como el Palacio Maricel.

Las colecciones que albergan los museos de Sitges son fruto de la constancia, de la ilusión y del afán de preservación, por parte de sus promotores, de una serie de obras o piezas, algunas con una importancia de primer orden por su valor artístico, y otras con un interés etnológico e histórico básico por su papel en la evolución de la sociedad. Pero, desgraciadamente, ese interés por el coleccionismo y por el arte no va siempre relacionado con un riguroso seguimiento, a manera de diario o registro, de cómo las obras y los objetos que las integran llegan a formar parte de los fondos de dichas colecciones.

Así pues, y excepto en contadas ocasiones, será muy complicado el saber cuántas de las piezas que conforman las colecciones sitgetanas presentan un origen aragonés. De entre ellas, tan sólo en los museos Cau Ferrat y Maricel se conservan obras de arte y objetos vinculados con el patrimonio de Aragón, básicamente varias pinturas (frescos o fragmentos de retablos) y elementos relacionados con las artes populares y tradicionales, como la cerámica.

En 1995, Le Conseil Général de Barcelone et la mairie de Sitges ont constitué le Consortium du Patrimoine de Sitges, une organisation qui gère les trois musées de la ville ainsi que le Palais Maricel.

Les collections abritées par les musées de Sitges sont le résultat de la persévérance, de l'espoir et de l'envie des promoteurs de préserver toute une série d'œuvres et de pièces. La valeur artistique de certaines est considérable et d'autres présentent un intérêt ethnologique et historique essentiel de par leur rôle dans l'évolution de la société. Malheureusement, cet intérêt porté au collectionnisme et à l'art ne fait pas toujours l'objet d'un suivi rigoureux. Un journal ou un registre permettrait de répertorier comment les œuvres et les objets finissent par intégrer ces collections.

Ainsi, et sauf dans certains cas, il sera très difficile de connaître le nombre de pièces d'origine aragonaise qui composent les collections de Sitges. Seuls les musées Cau Ferrat et Maricel abritent des œuvres d'art et des objets associés au patrimoine d'Aragon, en particulier plusieurs peintures (fresques ou fragments de retables) et des éléments associés aux arts populaires tels que des pièces de céramique.

* * * * *

* Técnica en Documentación de los Museos. Consorcio del Patrimonio de Sitges.

En el año 1995 la Diputación de Barcelona y el Ayuntamiento de Sitges constituyeron el Consorcio del Patrimonio de Sitges, entidad que pasó a gestionar conjuntamente los tres museos de la villa de Sitges, así como el Palacio Maricel, equipamiento utilizado en la actualidad como sede de congresos, cursos y conferencias.

Las colecciones que albergan los museos de Sitges, al igual que sucede en otros centros museísticos de Cataluña y del resto del país, son fruto de la constancia, de la ilusión y del afán de preservación, por parte de sus promotores, de una serie de obras o piezas, algunas con una importancia de primer orden por su valor artístico, y otras con un interés etnológico e histórico básico por su papel en la evolución de la sociedad. Pero, desgraciadamente, ese interés por el coleccionismo y por el arte no va siempre relacionado con un riguroso seguimiento, a manera de diario o registro, de cómo las obras y los objetos que las integran llegan a formar parte de los fondos de dichas colecciones. En este punto, al desconocer cuáles han sido las vías de ingreso o de procedencia de dichas piezas (compra en el mercado del arte —anticuarios, subastas,...—, adquisición a particulares, intercambio entre coleccionistas,..), no existe ninguna información que permita consultar o averiguar cuáles son los datos básicos relacionados con su origen geográfico o su historia. Este hecho, en la mayor parte de los casos, dificulta enormemente el estudio puntual y específico de las mismas. Es entonces cuando entran en juego los análisis estilísticos y comparativos entre escuelas, artistas y obras; con ellos, es posible conseguir una información más o menos fiable, que permita retroceder en el tiempo y conocer parte del pasado de dichas piezas.

Así pues, y excepto en contadas ocasiones, será muy complicado el saber cuántas de las piezas que conforman las colecciones sitgetanas presentan un origen aragonés. De entre ellas, tan sólo en los museos Cau Ferrat y Maricel se conservan obras de arte y objetos vinculados con el patrimonio de Aragón, básicamente varias pinturas (frescos o fragmentos de retablos) y elementos relacionados con las artes populares y tradicionales, como la cerámica.

El Museu Cau Ferrat

El Cau Ferrat es la casa-estudio del artista y escritor Santiago Rusiñol (1861-1931), uno de los representantes más destacados del Modernismo catalán. En el año 1891, cautivado por la luminosidad de Sitges, compró dos casas de pescadores en el casco antiguo de la localidad, las

dos datadas en el siglo XVI, y las reformó para convertirlas en su estudio y poder instalar allí sus colecciones de hierro forjado, cerámica, vidrio, escultura, mobiliario, etc. El arquitecto Francesc Rogent se encargó de acondicionar el actual edificio, que fue inaugurado el día 11 de septiembre de 1893.

Tras su muerte, Rusiñol dejó el Cau Ferrat y todo su contenido a la villa de Sitges para que pasara a convertirse en museo público. La viuda y la hija del pintor lo entregaron el 13 de diciembre de 1932, pero el municipio no podía asumir la responsabilidad, y la *Generalitat de Catalunya* encargó a la Junta de Museos de Barcelona que se hiciese cargo de las colecciones y del edificio, bajo las directrices del Patronato del Museo Cau Ferrat, integrado por representantes de diversas entidades culturales y locales. El Cau Ferrat fue inaugurado como museo público el día 16 de abril de 1933.

El Patronato continuó la obra iniciada por Rusiñol reuniendo otras colecciones, que se instalaron en el actual Palacio Maricel. Esta ampliación, conocida como «Sección Maricel», abrió sus puertas en el año 1936.

Las graves consecuencias de la Guerra Civil, como por ejemplo la desaparición de la *Generalitat de Catalunya*, entorpeció el funcionamiento del Patronato del Cau Ferrat hasta llegar a su total desaparición. Por este motivo, en el año 1966, la Diputación Provincial de Barcelona, previo convenio suscrito con el Ayuntamiento de Sitges, se hizo cargo de la dirección, administración y conservación del Cau Ferrat. Un año después, en 1967, la Diputación lo reinauguró bajo la denominación de Museo Cau Ferrat.

Posteriormente, en el año 1981, al habilitar el Ayuntamiento de Sitges el Palacio Maricel como sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, reconvirtió las salas que albergaban la ampliación del Cau Ferrat del año 1936, y sus colecciones fueron retiradas.

La colección de Santiago Rusiñol

En el Museo Cau Ferrat, se exponen los casi 3.000 objetos que el artista había conseguido reunir a lo largo de toda su vida, manteniendo la distribución original ordenada por él mismo. Las obras que forman la colección combinan y alternan armoniosamente los óleos, las acuarelas y los dibujos del propio Rusiñol con las de sus compañeros y amigos, como Hermenegildo Anglada Camarasa, Ramon Casas, Aleix Clapés, Joan Llimona, Arcadi Mas i Fondevila, Joaquim de Miró, Isidre Nonell, Pablo Ruíz Picasso, Ramon Pichot, Darío de Regoyos, Miquel Utrillo o Ignacio Zuloaga. Su visión decorativa convirtió el Cau Ferrat en un lugar único,

donde todavía se respira el ambiente de la época y se convive con el espíritu del artista.

La planta baja fue la vivienda propiamente dicha. Sus paredes están decoradas mediante numerosas piezas de cerámica: escudillas, fruteros, ensaladeras, platos,..., así como importantes plafones de azulejos de temática religiosa. Sobre superficies planas se encuentran aguamaniles, jarrones, botes de farmacia, candeleros y otros elementos. Se trata de manufacturas de ceramistas catalanes o de otras procedencias, que abarcan un amplio período, desde el siglo XIV al XX. Como material cerámico, cabe destacar también la importante colección de cerámica mural que conforma los arrimaderos de las paredes de las salas del museo. Más de 70 tipologías diferentes de azulejos de muestra se combinan formando las composiciones y los dibujos de dichos arrimaderos, que en ocasiones aparecen acompañados por las típicas «rajoles d'arts i oficis», de claro origen catalán.

En otra de las salas de la planta baja, una vitrina muestra diversas piezas arqueológicas de vidrio, cerámica y bronce, procedentes principalmente de las necrópolis púnicas y grecorromanas de Ibiza, datadas en los primeros siglos antes de J. C. En otra dependencia, el Despacho o Sala de Música, destaca la mesa de trabajo de Rusiñol, la paleta del insigne pintor y el piano en el que compusieron y tocaron sus obras maestros como Albéniz, Chausson, Falla, Guidé, Granados, Millet, Morera y otros.

El primer piso del Cau Ferrat, conocido como Gran Salón, reúne la más importante colección de hierros forjados de España, y quizá de Europa. Más de 800 piezas, donde destacan candeleros, llaves, clavos decorativos, coronas de luz, cruces, cerraduras, aldabas, rejas y otras piezas artísticamente curiosas, datables entre los siglos XIII y XIX.

En pintura destacan dos obras de El Greco, adquiridas por Rusiñol en París el año 1894, *La Magdalena Penitente* y *Las lágrimas de San Pedro*, del siglo XVI. Un retablo catalán de la primera mitad del siglo XV, *La Virgen, San Juan y San Pedro*, y otros del siglo XVI. De los siglos XIX y XX, cabe destacar: de Ramon Casas, *Baile del Moulin de la Galette, Rusiñol y Casas retratándose* (obra firmada por ambos artistas en 1890), y el *Retrato de Rusiñol sobre una lámpara de hierro*; de Ramon Pichot, *Boulevard de París al atardecer*, de Rusiñol, *El Bohemio, El maestro Enric Morera, Retrato de Miss Mac Flower, La Morfina, La Medalla, Alegoría a la Pintura*,..., y de Ignacio Zuloaga, *El reparto del vino*.

También se exhibe una excelente colección de vidrios de época moderna, repartidos en tres vitrinas: almorrajás, copas, vasos, fruteros, jarrones, botijos, saleros, vinagreras, objetos decorativos,..., de los siglos XVI al XIX y de diversa procedencia.

Como ya hemos citado anteriormente, la falta de conocimiento de cómo la mayor parte del fondo del Museo Cau Ferrat llegó a formar parte de la colección de Santiago Rusiñol, limita en gran manera la percepción exacta del número de piezas de procedencia aragonesa. En estos momentos, tan sólo podemos hablar de unos 49 objetos con este origen; se trata de piezas de cerámica procedentes de distintos talleres de la región, como Teruel, o Muel y Villafeliche, en la provincia de Zaragoza. Las tipologías más repetidas son escudillas, platos, botes de farmacia, jarrones y aceiteras.

La cerámica de estos tres talleres es de paredes gruesas y muy pesada. Su decoración, sobre todo en las series verdes y moradas, es de factura muy popular. Durante la Edad Media y hasta el año 1609, los talleres de cerámica aragoneses estuvieron en manos de los moriscos. Pero a partir de esa fecha, momento en que éstos fueron expulsados por Real Decreto, las manufacturas aragonesas estuvieron ocupadas por catalanes y castellanos, con lo que se iniciaron nuevas formas decorativas, aunque siempre marcadas por un evidente carácter local. A partir del siglo XVI, los principales talleres zaragozanos de Muel y Villafeliche destacaron por la suntuosidad, sobre todo decorativa, de las piezas vinculadas a la serie azul, con una palpable influencia de los centros cerámicos de Talavera de la Reina y Cataluña.

El conjunto del Maricel: palacio y museo

Santiago Rusiñol, el Cau Ferrat y las Fiestas Modernistas atrajeron a Sitges a muchos artistas, e introdujeron el gusto por las artes populares, la recuperación de la forja y la cerámica antiguas, y un nuevo estilo decorativo.

El millonario norteamericano Charles Deering (1852-1927) se sintió atraído por este estilo y este clima, y quiso construir en el Racó de la Calma, al lado del Cau Ferrat, un palacio que fuese también residencia y museo. El conjunto recibió el nombre poético de «Mar-i-cel» (Mar y Cielo). Encargó la dirección de las obras al artista Miquel Utrillo, que había vivido con Rusiñol durante los primeros años de París y que compartía su misma visión artística.

La historia del edificio se remonta al siglo XIV. Bernat de Fonollar, señor de Sitges, lo mandó construir para que fuera el hospital de la villa, el Hospital de Sant Joan. A pesar de estar prácticamente en ruinas durante sus últimos tiempos, estuvo en funcionamiento hasta el año 1910, momento en que el industrial Charles Deering lo compró, o mejor dicho,

lo permutó por un terreno situado en la parte alta de la población, donde hizo edificar un nuevo hospital. En el otro lado de la plaza, se levantaba un conjunto de modestas casas de pescadores. Utrillo aprovechó buena parte de la construcción medieval y reformó a fondo las casas de pescadores para hacer un único edificio, incorporando elementos arquitectónicos antiguos de diversa procedencia. A través de la calle Fonollar, un puente conecta este edificio con la parte correspondiente del antiguo hospital.

El Maricel es una obra ecléctica, con muchos elementos historicistas. Pero algunas características apuntan la aparición de un nuevo estilo, el Noucentisme, que propugnaba el retorno a las formas clásicas. El Gran Salón del Maricel fue inaugurado el 18 de octubre de 1912, con una conferencia a cargo de Miquel Utrillo. Deering expuso en él las últimas adquisiciones de su rica y cuantiosa colección de obras de arte. Pero en el año 1921, Charles Deering dejó definitivamente la residencia de Sitges y retiró la colección del Maricel, llevándose la mayor parte de las piezas a los Estados Unidos.

En 1936, coincidiendo con el quinto aniversario de la muerte de Rusiñol, las salas del Palacio Maricel se habilitaron como ampliación del Cau Ferrat, y alojaron, hasta 1981, diversas colecciones gestionadas por la Junta de Museos, con piezas de hierro forjado, cerámica, porcelana, esmaltes y vidrio, en su mayor parte procedentes de los fondos del Museo de Reproducciones Artísticas de Barcelona. A partir de este momento, los salones y las terrazas del Palacio Maricel pasaron a ser utilizadas para recepciones y congresos.

Posteriormente, en el año 1969, la Diputación de Barcelona compró la parte del Maricel que antiguamente había sido hospital, es decir, la situada sobre el mar, para instalar allí la magnífica colección de obras de arte donada por el Doctor Jesús Pérez-Rosales (1896-1989), doctor en Medicina y amante de las artes. El Servicio Provincial de Conservación y Catalogación de Monumentos adaptó el edificio a su nuevo destino, y más tarde, la Diputación lo inauguró con el nombre de «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez-Rosales» con la presencia de los entonces Príncipes de España, Juan Carlos y Sofía, el 30 de junio de 1970. La constante aportación de piezas por parte del donante, obligó a proyectar la ampliación del museo. En 1973, la Diputación de Barcelona compró la casa contigua, conocida antiguamente como *Can Xicarrons*. Este pequeño edificio también había formado parte del conjunto residencial de Charles Deering, quién al dejar Sitges, lo vendió a su gran amigo el pintor Ramon Casas.

Una vez creado el Consorcio del Patrimonio de Sitges, en abril de

1995, se procedió a la inauguración de la remodelación de las salas del segundo piso del Museo Maricel, con la instalación de una importante selección del fondo de la Colección de Arte de la Villa de Sitges, así como de la nueva presentación de la colección marinera de Emerencià Roig i Raventós (1881-1935), estudioso de la pesca y de la marinería catalanas, que a lo largo de su vida reunió una interesante muestra de instrumentos náuticos, elementos de las artes de la pesca, maquetas de barcos y dibujos, que después de su muerte fueron cedidos al Ayuntamiento de Sitges.

La gran afición del Dr. Pérez-Rosales: el coleccionismo

El museo consta de planta baja y dos pisos, con salas donde se exhibe una gran variedad de piezas que abarcan un amplio abanico de épocas y estilos artísticos.

Son importantes las obras de arte medieval, representadas entre otras, por pinturas murales románicas, como el *Pantocrátor de Tredós*, el *Sant Ermengol de la Seo de Urgell* y la *capilla gótica de San Bartolomé*. O por pinturas sobre tabla, como los fragmentos del *Retablo de Sant Pere de Cubells*, obra de los hermanos Pere y Jaume Serra de finales del siglo XIV; el *Retablo de El Salvador*, procedente de Alzina de Ribelles, también del siglo XIV; el *Retablo de la Virgen*, de hacia 1400, etc... Igualmente son interesantes las tallas de imágenes, como el *Calvario* gótico del siglo XIII o la magnífica escultura en alabastro de la *Virgen*, procedente del monasterio de Sant Miquel del Fai.

Los siglos posteriores también están representados con pinturas, tallas y esculturas. Cabe mencionar el *Retablo de la Virgen entre los ángeles*, del maestro de Maluenda y el del *Nacimiento de San Juan*, de la escuela palentina, ambos del siglo XV. Del mismo siglo son las magníficas tallas de la *Virgen de la pera* y la *Virgen de la magrana*, y del XVI, las de *San Pedro y San Pablo*, y el exquisito relieve en madera con la *Presentación de Jesús en el templo*. También es necesario citar la suntuosa sillería de coro, en madera tallada y policromada, de estilo renacentista.

Resulta también de gran importancia la colección de cerámica, con piezas de uso doméstico, botes de farmacia, etc..., en parte exhibida en la sala dedicada a este arte, y en parte en vitrinas repartidas por todo el museo. Proceden de diversos centros ceramistas y abarcan un amplio período, desde el siglo XV al XX, a pesar de que las piezas más numerosas corresponden al siglo XIX. Entre la cerámica se incluyen azulejos decorativos y plafones de tema piadoso, como el dedicado a la *Virgen*, formado por 140 azulejos, de mediados de siglo XVIII.

Entre otros materiales, se exhiben importantes piezas de mobiliario, básicamente de origen catalán y español, vidrios antiguos, objetos de plata, indumentaria litúrgica, cajas de música, relojes, lámparas, instrumentos musicales y una interesante colección de arqueología maya.

La obra más antigua de procedencia aragonesa, conservada en el Museo Maricel data de la Edad Media, concretamente del segundo tercio del siglo XIV. En una de las salas contiguas a la antigua capilla del edificio, se expone una de las tres tablas del *Retablo dedicado a San Juan Bautista* procedente del Santuario de Nuestra Señora de Tobed (Zaragoza), edificio bajo el patronato y la jurisdicción de la Orden del Santo Sepulcro. Se trata de una pintura al temple sobre tabla, obra del pintor Ramón Destorrents, artista catalán documentado entre 1348 y 1362. En ella, aparece la imagen de San Juan Bautista en el centro, ocupando la casi totalidad de la superficie de la pieza; en la parte superior, la habitual representación del Calvario; y en la predela, las imágenes de la Virgen Dolorosa, el Cristo de la Piedad o Varón de los Dolores, y San Juan Evangelista. Constituye uno de los tres retablos encargados y donados al Santuario por el rey Enrique II de Castilla, siendo conde de Trastámara, entre los años 1356 y 1359. Los tres se conservan parcialmente: el compartimento principal del dedicado a la Virgen María, se encuentra en una colección privada de Madrid; uno de los cuerpos laterales del dedicado a María Magdalena, está depositado en el Museo del Prado; mientras que el dedicado a San Juan Bautista, además de la tabla localizada en el Museo Maricel, se encuentra disperso entre el Museo Diocesano de Barcelona, el Museo del Prado y una colección privada.

En otra sala de la planta baja del museo, en un espacio que reproduce con exactitud el modelo original y habilitado especialmente para albergarlas, se expone el conjunto de las *pinturas murales procedente de la capilla de San Bartolomé*, adosada a la cabecera de la iglesia parroquial de San Cristóbal de Villalba de Perejiles, localidad cercana a Zaragoza. Fueron arrancadas de su lugar de origen en el año 1953 por el restaurador catalán Ramón Gudiol Ricart. De autor o taller desconocido, sí sabemos que éstas datan del segundo cuarto del siglo XIV, y que se adscriben a los postulados del estilo gótico lineal, y dentro de éste, a la tendencia narrativa de tipo popular desarrollada en la pintura zaragozana de la época. Es importante destacar el concepto de composición espacial utilizado, valiéndose del dibujo y del color que se manejan con gran profesionalidad. Su interés iconográfico es notable al desarrollar un programa muy amplio de la Leyenda de San Bartolomé apóstol, tomando como fuente principal la *Leyenda Dorada* de Jacobo de la Vorágine. Las escenas narrativas se hallan dispuestas en dos pisos superpuestos bajo arcos de

medio punto entre bandas ornamentales, de tipo vegetal estilizado, que articulan los muros a manera de vitral o de retablo trecentista. En ellas, se representan iconográficamente, a través de compartimentos separados mediante cenefas decorativas, diversos episodios de la vida del santo protector de la capilla, San Bartolomé. Presidiendo la pared central de la capilla, se encuentra la imagen del santo titular, de mayor tamaño que el resto, y a ambos lados, escenas de dos de sus martirios: su flagelación y su desolladura en manos de dos verdugos. En el muro lateral izquierdo, vemos la evangelización del santo en la India, la conversión y el posterior bautizo de Polimio, rey de Armenia, y su presentación y declaración de fe ante el rey Astiages, hermano de Polimio. En cambio, el muro lateral derecho contiene escenas como: la expulsión del demonio del cuerpo de la hija del rey Polimio, diversos momentos de la misión del santo y las conversiones de los países que visitó, y su decapitación y muerte ante el rey. Las pequeñas irregularidades que se advierten en el dibujo de algunas composiciones o la falta de resolución de algunos detalles, no afectan a la importancia de la obra y a su significado, por enriquecer de forma considerable el panorama de la pintura mural gótica de la provincia de Zaragoza.

Obras de la escuela aragonesa, en concreto del taller del maestro de Maluenda, son dos pinturas al temple sobre tabla procedentes de la iglesia parroquial de Santa María de dicha localidad zaragozana. La primera de ellas contiene la representación de la *Virgen María con el Niño, rodeada de ángeles músicos*, pieza datada en la segunda mitad del siglo XV, que nos muestra la delicadeza y la elegancia que predominan en el trabajo de este artista, de hecho muy cercano a los postulados del gótico flamenco, a las fórmulas pictóricas de Jaime Huguet y Bartolomé Bermejo. Se suavizan los rostros, se reafirman las figuras en tramos, se precisan más los detalles y se aumenta el uso de los dorados en el fondo y en la elaboración del «nimbus» o aureólas, todo dentro de un espíritu decorativo más convencional y estético que no realista o emotivo. En segundo lugar, y situado cronológicamente en el tercer cuarto del siglo XV, se encuentra uno de los retablos de la citada parroquia, el dedicado a *San Andrés, San Miguel y San Gabriel*. En él, aparecen representadas las figuras de los tres personajes, con la imagen de San Andrés en el centro; y coronando la escena, un Calvario con Cristo en la cruz, flanqueado por su madre, la Virgen María, y por su discípulo predilecto, San Juan. En relación a la predela inferior, se desconoce su localización actual.

Atribuida al maestro de Belmonte de Calatayud, artista también perteneciente al círculo aragonés de Jaime Huguet, se conserva en el museo una pintura al temple sobre tabla con la representación de la *Piedad*. De

MUSEO CAU FERRAT



Figs. 1-1bis. Vista general de una de las paredes de la Sala Brollador, donde puede apreciarse la variedad de tipologías y procedencias de las piezas de cerámica expuestas en la planta baja del Museo Cau Ferrat.



Fig. 3. Tres platos procedentes de talleres cerámicos aragoneses. De izquierda a derecha: el primero de Teruel, fechado en el siglo XVII; y los dos restantes, de Muel, uno datado en el siglo XVI y el otro entre los siglos XVI y XVII. (MCFS 30.476, 30.473 y 30.488).



Fig. 4. Frutero de cerámica, de la serie azul, procedente del taller de Villafeliche (Zaragoza). Su cronología debe situarse en el siglo XVIII. (MCFS 30.011).

Fig. 5. Aceitera de cerámica procedente de Teruel, perteneciente a la serie verde y manganeso, y datada en el siglo XV. (MCFS 30.218).



procedencia desconocida, aunque fácil de situar en el tiempo debido a su autoría, debe datarse durante el tercer cuarto del siglo XV, aproximadamente entre 1445 y 1480. Esta obra contiene la representación de la Virgen Dolorosa, con su hijo Cristo muerto en sus brazos, rodeada por una serie de personajes, entre los que destacan San Juan Evangelista, José de Arimatea, ..., todos ellos flanqueados por las figuras de dos santos que llevan consigo los símbolos de la Pasión (clavos, lanza, tenazas, martillo, ...). En cuanto a su estilo, cabe destacar la brillantez decorativa conseguida a pesar del anquilosamiento de sus figuras, la rara armonía de los diseños ornamentales y la vivacidad cromática.

Otro artista aragonés vinculado al estilo del pintor catalán Huguet, y activo en Zaragoza y Huesca entre 1458 y 1480, es Tomás Giner, del cual se expone también una obra en el Museo Maricel. Se trata de una pintura al temple sobre tabla, datada durante el tercer cuarto del siglo XV, con la representación del *Calvario*. En ella, aparece Jesucristo clavado en la cruz y situado entre las figuras de los dos ladrones también ajusticiados junto a él, también en la cruz, rodeados por un gran número de personajes que parecen contemplar la escena con interés. A los pies de la cruz, María Magdalena contempla con emoción a Cristo en la cruz, y a su lado, su madre, la Virgen María, aparece consolada por San Juan Evangelista y otras dos mujeres. En otro punto de la composición, vemos a cuatro soldados jugándose a los dados la túnica y el manto de Jesús.

Otra pieza de procedencia aragonesa es la pintura al temple sobre tabla, con la representación de la *Vocación de los santos apóstoles Pedro y Andrés*, conservada en la sala gótica del Museo. En ella, aparecen representadas las figuras de los apóstoles Pedro y Andrés acompañados por un tercero, pescando en una barca en medio del lago Tiberiades, y atentos ante la llamada que Jesús les hace desde la orilla, para seguirle en su tarea evangelizadora. Datada en el último cuarto del siglo XV, es obra del taller del pintor Juan de la Abadía, de la escuela aragonesa. Desgraciadamente, desconocemos su procedencia concreta, ya que el Dr. Pérez-Rosales no dejó ninguna constancia sobre su origen ni sobre cuál fue la vía de llegada de la pieza a la colección.

También la colección de cerámica del Dr. Pérez-Rosales contiene piezas de procedencia aragonesa. Las principales manufacturas de dicho fondo se repiten también en la colección de Santiago Rusiñol; concretamente, encontramos objetos cerámicos de Teruel, datados entre los siglos XV y principios del XX, con un total de 71 piezas, entre las que destacan los platos y las aceiteras de la serie verde y manganeso, y los botes de farmacia, las jarras y los especieros de la serie azul; de Muel, con una cronología que abarca los siglos XVIII y XIX, existen unas 8, básicamente

botes de farmacia de la serie azul; y de Villafeliche, del 1700, una sola pieza, un plato en verde y manganeso.

A pesar de no disponer de obras u objetos vinculables con un posible origen aragonés, y ya que hemos presentado brevemente la historia y las colecciones de los demás museos y espacios que gestiona el Consorcio del Patrimonio de Sitges, no queremos obviar una breve mención al Museo Romántico Can Llopis, destacando toda la riqueza de sus fondos, de sus espacios y de su arquitectura.

El museo romántico Can Llopis

El Museo Romántico Provincial fue creado por la Excelentísima Diputación Provincial de Barcelona, y en origen constaba de dos secciones: una en Sitges —Can Llopis— y otra en Vilanova i la Geltrú —Can Papiol—; una doble ubicación con una única finalidad: evocar al visitante el ambiente y la vida del siglo XIX.

En 1793, el Sr. Josep Bonaventura Falç, miembro de una de las familias con mayor renombre de Sitges, construyó una nueva casa fuera del recinto amurallado. Poco después, los Falç se emparentaban con otra familia de Sitges, los Llopis, y la casa pasó a ser conocida por su nombre actual. Durante muchos años, y hasta que quedó integrada dentro del ensanche de Sitges, Can Llopis fue la más importante y señorial de las residencias construidas fuera de la ciudad amurallada. Se trata de un edificio de marcado gusto neoclásico, muy sobrio en su decoración exterior, pero su interior, permite realizar un recorrido por las formas de vida del siglo XIX.

El Sr. Manuel Llopis de Casades, ilustre diplomático y último miembro de la dinastía, legó a la *Generalitat de Catalunya*, en un testamento otorgado en 1935, dos plantas de la mansión familiar de Sitges, tal y como la había heredado de sus antepasados, además del mobiliario y de los objetos que se encontraban depositados en 16 cajas custodiadas en la Embajada española de Lisboa, con la finalidad de que el inmueble fuera destinado como museo.

La Guerra Civil frenó los acontecimientos, y no fue hasta el día 18 de febrero de 1943 cuando los herederos ofrecieron el legado a la Diputación Provincial de Barcelona, que lo aceptó con fecha 12 de marzo, a pesar del deteriorado estado de conservación en que se encontraba el edificio. El mes de enero de 1946 se iniciaron las obras, que no concluyeron hasta julio de 1948. Ese mismo verano la Diputación Provincial encargó al Dr. Alberto del Castillo la instalación del museo, que fue inau-

gurado el 12 de marzo de 1949 por el Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes, en representación del Ministro de Educación. Recién inaugurada la planta noble, se procedió a la ampliación del edificio con la instalación de tres nuevas salas en la planta baja, que quedaron abiertas al público en octubre de 1950.

El 18 de abril del año 1952 fueron inaugurados el jardín, transformado debido a su estado de abandono, y la bodega ochocentista, ubicada en el mismo lugar de la casa donde en otros tiempos estuvo la de Can Llopis. Y finalmente, el día 21 de mayo de 1955, una vez dotado el edificio de iluminación indirecta, se procedió a la inauguración de la biblioteca, instalada en la planta baja, justo donde estuvieron situadas las antiguas cuerdas de la mansión de los Llopis.

En 1960, la artista y la escritora Lola Anglada donó a la Diputación Provincial de Barcelona, la extraordinaria colección de muñecas antiguas que había reunido desde su infancia, con más de 400 piezas procedentes de diferentes épocas y países. Firmada la escritura de cesión el 21 de marzo de 1961, se instaló de manera provisional en una sala independiente del Maricel, cedida por el Ayuntamiento de Sitges, hasta que se habilitó la planta superior de Can Llopis, inaugurada el 3 de julio de 1961.

Esperamos que esta breve reseña sobre las colecciones de los museos de Sitges, que intenta destacar las obras de origen aragonés, incentive su estudio y su visita, así como el placer estético que sólo se obtiene con la contemplación directa de las mismas.

MUSEO MARICEL



Figs. 6-7. Imagen de una de las tres tablas del retablo dedicado a San Juan Bautista, procedente del Santuario de Nuestra Señora de Tobed (Zaragoza). Realizado por el pintor catalán Ramón Destorrents, entre los años 1356 y 1359. (MMS 79).



Fig. 8. Detalle del Calvario que corona la tabla dedicada a San Juan Bautista, una de las tres obras procedente del retablo del Santuario de Nuestra Señora de Tobed (Zaragoza). (MMS 79).

Fig. 9. Detalle de la predela situada en la parte inferior de la tabla dedicada a San Juan Bautista, una de las tres obras procedente del retablo del Santuario de Nuestra Señora de Tobed (Zaragoza). En ella, aparecen las figuras de Cristo como Varón de los Dolores, la Virgen María, su madre, y San Juan Evangelista. (MMS 79).



Fig. 10. Imagen central con la representación de San Juan Bautista, que preside una de las tres tablas del retablo dedicado al santo, procedente del Santuario de Nuestra Señora de Tobed (Zaragoza).

Fig. 11. Vista frontal del conjunto de pinturas murales de la capilla de San Bartolomé, en Villalba de Perejiles (Zaragoza), con la imagen central del santo, flanqueada por dos escenas de su martirio: la flagelación, a la izquierda, y San Bartolomé desollado vivo, a la derecha. De taller desconocido, se sitúan hacia el segundo cuarto del siglo XIV. (MMS 538).



Fig. 12. Vista de las pinturas murales ubicadas en uno de los laterales de la capilla de San Bartolomé, en Villalba de Perejiles (Zaragoza). Las escenas de la vida del santo representadas son: a la izquierda, San Bartolomé exorcizando la figura de un ídolo, y a la derecha, unos soldados armados conducen a San Bartolomé en presencia del rey Astiages de Armenia. (MMS 538).

Fig. 13. Vista de las pinturas murales de otro de los laterales de la capilla de San Bartolomé, en Villalba de Perejiles (Zaragoza). En este caso, las imágenes que se muestran son: San Bartolomé predicando la doctrina cristiana, a la izquierda, y la decapitación del santo por orden del rey Astiages, a la derecha. (MMS 538).





Figs. 14-15. Representación de la Virgen María con el Niño, rodeada de ángeles músicos, pieza datada en la segunda mitad del siglo XV, procedente de la iglesia parroquial de Maluenda, en Zaragoza. (MMS 487).

Fig. 16. Retablo de la iglesia parroquial de Santa María de Maluenda (Zaragoza), con la representación de San Andrés en el centro, flanqueado por los arcángeles San Miguel y San Gabriel, a izquierda y derecha respectivamente. Obra del taller del conocido maestro de Maluenda, datan de la segunda mitad del siglo XV. (MMS 551).



Fig. 17. Detalle de la imagen de San Andrés, representada con el símbolo de su martirio, que preside el retablo de la iglesia parroquial de la localidad zaragozana de Maluenda. (MMS 551).



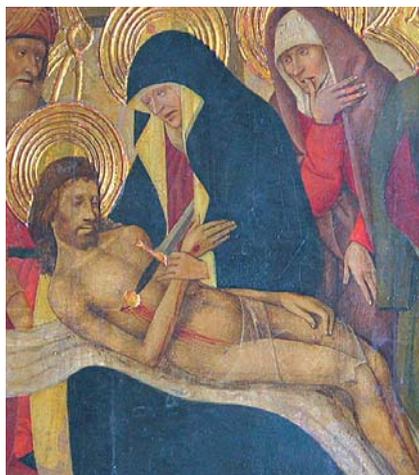
Fig. 18. Detalle de la representación del arcángel San Miguel, acompañando la imagen del santo que preside el retablo de la iglesia parroquial de Santa María de Maluenda, en Zaragoza. (MMS 551).



Fig. 20. Detalle de la representación del Calvario, que corona la imagen central del retablo de la iglesia parroquial de Maluenda, en Zaragoza. (MMS 551).



Fig. 19. Detalle con la imagen del arcángel San Gabriel, situada junto a la representación de San Andrés, que preside el retablo de la parroquia de Santa María de Maluenda (Zaragoza). (MMS 551).



Figs. 21-22. Piedad, pintura al temple sobre tabla perteneciente al maestro de Belmonte de Calatayud. Su cronología oscila entre 1445 y 1480. (MMS 550).



Fig. 23. Tabla con la representación de un Calvario, obra de Tomás Giner, datada hacia el tercer cuarto del siglo XV. (MMS 562).



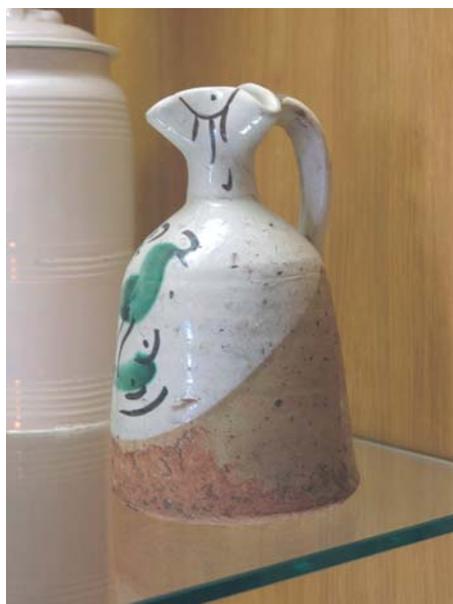
Fig. 27. Botes de farmacia, de la serie azul, procedentes de los centros cerámicos de Teruel y datados en el siglo XVIII. Concretamente, estos ejemplos son conocidos, por las características y la técnica de su decoración, como «esponjados». (MMS 166 y 168).



Fig. 28. Cántaro de la serie azul, datado en el siglo XVIII, procedente de los talleres cerámicos de Muel, en Zaragoza. (MMS 529).



Fig. 29. Dos tipologías de morteros de cerámica en verde y manganeso, procedentes de los talleres de Teruel y datados en el siglo XIX. (MMS 364 y 367).



Figs. 30-31. Aceitera de cerámica en verde y manganeso, con una cronología situada entre los siglos XVIII y XIX, procedente de los talleres de Teruel. (MMS 363).

